

El Correo de Andalucía

numero literario

AÑO II SEVILLA LUNES 26 DE FEBRERO DE 1900 NÚM. 30

La casa de Pilatos

Empezada en las columnas de nuestro diario una ligera crónica acerca de los monumentos y grandezas que Sevilla encierra, tócanos hoy, no por orden de importancia, sino particular é improvisado deseo *la casa de Pilatos*. Monumento erigido por la piedad; edificio que forma una hoja en la historia religiosa de Sevilla, levanta á impulsos de los recuerdos la tradicional fe y el entusiasmo noble que en esta culta ciudad han profesado siempre á las creencias católicas, sin que sea obstáculo nada de esto para que se nos haya dado envuelto en arquitectura de exquisito gusto en trabajos plásticos de refinada maestría y en forma de nuestro genial carácter y de nuestra original manifestación para decir en todos los tiempos, que no basta la palabra, para decir que se cree, ni la letra para comunicar estas creencias, sino que es preciso la piedra para esculpir de un modo imborrable estos sentimientos y de un modo imperecedero los impulsos de nuestro corazón; que ellos hablen en medio de su mutismo, y que canten himnos de alabanzas en medio de sus bellezas.

Cuantas veces hemos puesto los pies en edificio de este género, otras tantas hemos sentido la dulce impresión de lo grande, de lo bello, de lo desconocido, hemos formado en nuestra imaginación la sublime idea de nuestras más grandes esperanzas y de nuestros más grandes recuerdos; hemos evocado el pasado con su mágico peso y al porvenir con su mágica atracción, y estáticos, hemos contemplado el desfile de la historia rindiendo homenaje á lo grande, el paso de la humanidad ofreciendo tributo á lo bello, y es que el espíritu cuando se eleva divisa desde la altura todo cuanto existe y examina desde su sitial todo cuanto hacen: por esto senti y gocé, de otro modo ni hubiera sentido ni gozado, sino que hubiera visto y no hubiera comprendido la visión.

Sirvan estas líneas á manera de preámbulo y preparémonos para hacer nuestra visita.

Yo tengo mis cuartillas y lápiz, falta tan sólo mi querido compañero, (estos paseos conviene siempre hacerlos con un amigo, la ventaja la deducirá el visitador.)

—Cuando gustes.
—Pues en marcha.

Hemos llegado á la puerta, nuestro compañero fija su atención en la fachada, y me hace notar que sobre la entrada existe una losa y en ella una inscripción.

—¿Qué dicen esas letras— le pregunto.

—Que D. Pedro Enriquez y su mujer Doña Catalina de Rivera, hicieron construir este casa, y que la portada, el hijo de éstos, D. Fadrique Enriquez de Rivera por los años 1533, según se desprende de la inscripción.

—Oye ante todo, tengo que hacerte una pregunta.

¿Por qué se llama esta casa de Pilatos?

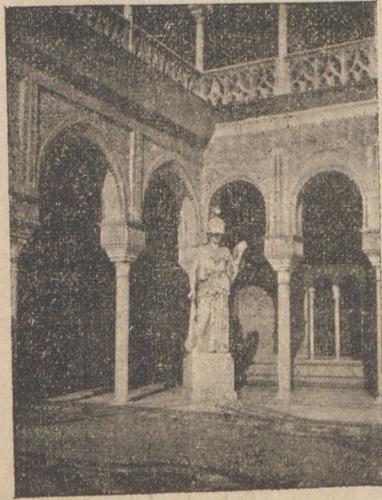
Parece ser que los primitivos dueños de este palacio hicieron un viaje á Tierra Santa y á su vuelta establecieron un Via Crucis, que empezaba en su casa y terminaba en la Cruz del Campo, motivo que sirvió para que el vulgo le denominase de este modo, teniendo que añadirte,

que no contentos estos señores con haber dado impulso á tan piadosa idea, intentaron y llevaron á efecto el construir una casa parecida á la de Pilatos en Judea, y según los planos que trajeron de su viaje.

—Pues con estos antecedentes, procedamos á la visita, y ten la amabilidad de irme diciendo cuanto veas, mientras que yo lo escribo; conviene no perder el tiempo.

—Conque manos á la obra.

Entramos en un vestíbulo, desde donde se contempla el hermoso patio; ya estamos en él: consta de seis arcos



Patio

desiguales en cada lado, sostenidos con columnas de mármol y adornados con yesería y en ella inscripciones, estilo del Africa.

En el centro del patio, hermosa fuente que tiene por remate una estatua del dios Jano y está sostenida por delfines; los muros están adornados, me parece que unos tres metros de azulejos de colores del Siglo XVI, de hermosos dibujos, y en cuyos centros están unos escudos que supongo serán del Duque, y sobre ménsulas veinticuatro bustos de Emperadores, y en los ángulos cuatro estatuas de Ceres, Pasirisca y dos Palas pacífica y guerrera.

En el fondo del muro de la derecha, magnífica puerta con hojas mudéjares, inscripciones góticas, que nos da entrada (entrando) á un salón que se llama el Pretorio, cuyo techo es de estilo mudéjar con preciosos azulejos, y á continuación otro salón con adornos estalactíticos y al frente otro pequeño con la misma clase de techo.

A continuación del Pretorio (por otro lado) está este otro salón, que se llama de los Jueces, que tiene magníficos azulejos, y sirve de entrada á la capilla, que creo es lo más notable de la Casa.

—Aguza y prepárate, que aquí hay muchos detalles.

Sirve de entrada un arco de caprichosos balcones de gusto árabe y ojival mezclados; las paredes estas revesti-



Fachada principal

das de azulejos y adornos góticos y la bóveda ojival también.

En este lugar y á la derecha de su entrada existe una inscripción que es preciso copiar, dice así:

AQVI SE CONTEMPA QVANDO
YPT° NVESTRO REDENTOR LO
SACARON DE CASA DE PILATOS Y
LE PVSIERON LA SAGRADA CRVZ
SOBRE SVS SAGRADOS OMBROS
PARA IR AL MONTE CALVARIO

A continuación de la sala de los Jueces, hay otra en cuyo techo nos encontramos pintadas las armas de los Ríveras, y en cuyos muros existen azulejos.

Continúan algunos salones más, sin importancia, y desde esta verja se ve el jardín, en uno de cuyos lados existe una hermosa galería que tiene zócalos de azulejos, columnas con capiteles y sobre éstos, bustos en piedra de los Emperadores romanos.

Hemos terminado aquí; vayamos al patio, que allí creo queda aún algo que examinar.

No nos hemos engañado: tenemos la hermosa escalera formada de hermosas tablas de mármol; las paredes se ven revestidas de azulejos y sobre ellas labores de estilo árabe que suben hasta la bóveda de media naranja mudéjar doradas de lacerias y pechinas estalactíticas.

—Creo que hemos dicho y escrito todo lo más notable que encierra, ahora lo que procede es marcharnos.

—Sí, pero es preciso no ser descortés; nos despediremos antes del lector que ha tenido paciencia para acompañarnos, y si te parece de camino le damos este consejo.

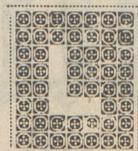
—Haz lo posible por conseguir que de nuevo vuelva á

hacerse el via crucis desde la casa de Pilatos á la Cruz del Campo, y te prometo que todo lo demás se os dará por añadidura.

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

(PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO)

IX



A tierra está que abraza: el tiempo vuela: abrid vuestra ventana y contemplad la Europa. La Iglesia y la Revolución, dos potencias eternamente rivales, van á repetirnos el espectáculo de la guerra de los dioses contra los titanes.

De una parte la Revolución que puede hacer alarde de sus baluartes, de sus flotas blindadas, que pone en movimiento su artillería, apiña en pirámides sus bombas y granadas, prepara la tea y el petróleo, saca de los arsenales sus máquinas de destrucción, y salvando las distancias por las vías férreas, cubre la superficie del globo con un entrelazado tejido de alambres eléctricos, de agentes activos, de sociedades nefandas, de conspiraciones incesantes, viniendo á colocarse el poder en el centro de tan complicada trama, para transmitir su voluntad en todas direcciones con la asombrosa rapidez del relámpago.

La Iglesia por su parte, más que Medea solitaria, vese proscripta, desgraciada, y acusada hasta por los mismos pueblos seducidos, que la señalan como la única causa de sus desgracias. Desde luego salta á la vista la impotencia humana de esta reina, á la cual se ha querido arrancar el cetro y destruir el trono; de esta pobre viuda aherrojada, en su cabeza, en la sombra de un calabozo. ¿Cómo ha de hacer frente á tan considerable número de bayonetas, de cañones, de láminas de acero, de máquinas de destrucción asestadas contra ella?

No importa: fija la mirada en Dios, con la fe en las promesas de Cristo, esperanza en la bondad de su causa, y caridad bastante para sacrificarse por la sociedad, cuya felicidad es su reinado, la Iglesia acepta la lucha: no retrocede, como no ha retrocedido nunca, ante la amenaza ó el reto que se le dirige. Mientras tanto los hombres de fe ven brillar en los aires, flotando en la atmósfera, sobre el Vaticano una visión celestial. Rodeada de luz, su rozagante manto le infunde magestad una espada de dos filos sale de su boca; se acerca al Pontífice preso, toca la frente de los hombres... ¡Atrás corazones tímidos, almas pesimistas, el mundo se salva, la sociedad se reconstruye; huyen las sombras desaparecen las tinieblas: la gloria triunfa!

La Iglesia sola, sin apoyo de nadie, lucha sin tregua ni reposo, lucha con la fuerza de su palabra con la verdad que orla sus sienas abriantada con los amargos frutos de la Revolución, y tarde ó temprano devolverá la libertad á todos los estados grandes ó pequeños de Europa. Si, sin apelar á otra fuerza, debemos proclamarlo ahora más que nunca. La Revolución va desencadenando sus furias. Arrancó primero la libertad de la Iglesia; la despojó después de sus bienes, arrebató al fin el poder temporal de sus Pontífices; ¿qué frutos ha recogido el pueblo? Tributos onerosos, disensiones políticas, luchas que derraman estérilmente su sangre, degradación de caracteres que envilece su alma; cubierto todo con una palabra hipócrita para entretenerle; la palabra LIBERTAD.

Hoy la Revolución no tiene que hacer con la Iglesia porque no tiene nada; pero están los propietarios; y grita desatentada; «¡guerra á la propiedad!» Están los monu-

mentos y los adelantos modernos y clama: «¡Ahí está el petróleo!» Están el hogar doméstico y la paz universal y enfurecida ruge: «¡abajo la familia, guerra á muerte!»

El día en que el pueblo se desilusione y comprenda esas verdades, aquel día será el último de la Revolución. La Iglesia tiene derecho de confiar en las promesas de la Providencia: sus enemigos trabajaron en su favor.

Puede vivir tranquila sobre este punto: su fe bastará para transformar los gobiernos á su imagen y semejanza.

X

Después de algunas meditaciones junto á las dormidas Tullerías una noche, á la hora en que se extinguen los últimos rumores de la ciudad, y se cubre el firmamento de estrellas, marchaba solo por los alrededores, admirando la magnificencia y extraordinario brillo de aquellos astros.

Los que levanten hacia vosotros la frente, ¡oh imágenes castas de la eterna verdad! no dirán nunca: «Yo, átomo de polvo, me basto á mi mismo,» porque saben que en la tierra no se encuentra el descanso que constituye en el cielo el premio de nuestros trabajos, y que para alcanzarlo el hombre debe, si es necesario, sacrificar la vida por su semejantes.

Siendo la criatura humana de naturaleza simpática, respira una vida de cambio, en la que da y recibe y su existencia es proporcional á lo que ha dado ó recibido. Así debemos todos auxiliar á los débiles, dar valor á los tímidos é infundir esperanza á los heridos, ora su llaga se encuentre en el cuerpo, ora, y con más razón, haya penetrado en el espíritu.

¡Valor, amigos míos y maestros en este orden de ideas! Mientras exista un cielo sobre nuestras cabezas, siempre habrá almas enérgicas que tomando en presencia de Dios nobles resoluciones, se sentirán poseídas de una inmensa alegría, tanta, que por sí sola bastará para hacerles triunfar de todos los obstáculos con que intentaran los revolucionarios detenerlos en su inmortal camino.

XI

Aparecen, sin duda, almas pequeñas y degradadas, cuyo único destino es ridiculizar la convicción más santa; pero la hilaridad no es ningún argumento; es por el contrario una debilidad. A algunas de estas almas las hemos visto de cerca, y conocidas sus obras, se puede asegurar que estas inteligencias estériles parecen engreídas de su impotencia. En ellas la necesidad del escepticismo llena el vacío que ha dejado lo que, en definitiva, constituye al hombre.

Sus discursos son siempre desdeñosos, mas su propia conducta se encarga ampliamente de desmentir sus palabras. Miradles como pasan llevando á la espalda el equipaje de sus señores: son hijos del positivismo: van encorvados con el peso de la adulación: son los lacayos de la fortuna.

Empero, ¿qué nos importan los que de corazón y espíritu defectuosos no acostumbran á raciocinar ni á sentir, y que por amor propio querrian privar á todos de la actividad para el bien?

Mal que les pese, no obstante su chismografía fiel aliada de la Revolución, no faltarán en la Iglesia almas valientes que cruzarán sus plumas con la de sus enemigos, y competirán con éstos en la propaganda de sus santas ideas; porque están convencidos de que sólo con convicciones firmes y palabras enérgicas, y una actividad y propaganda sin límites se conseguirá para los pueblos la posesión de la fe, de la grandeza y de la libertad.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

Pensamientos notables

El labrador en medio de los campos, apoyado en un instrumento de labranza, levanta sus ojos al cielo y dice el nombre de Dios á sus hijos por un movimiento tan sencillo como su alma. Llámale el pobre, invócale el moribundo, el perverso le teme, el hombre de bien le bendice; los Reyes le rinden sus coronas, los ejércitos le colocan á la cabeza de sus batallones: la victoria le da gracias, la derrota busca en él su auxilio; los pueblos se arman con él contra sus tiranos, y no hay lugar un tiempo, una ocasión, un sentimiento en que aparezca y no sea nombrado Dios.

LACORDAIRE.

Podéis hallar ciudades sin murallas, sin casas, sin gimnasios, sin leyes, sin monedas y sin letras; pero un pueblo sin Dios, sin oraciones, sin juramentos, sin ritos religiosos y sin sacrificios, nadie lo vió jamás. No hay nación alguna, por feroz y salvaje que sea, que, aun cuando no sepa á qué Dios debe adorar, ignore que debe adorar á uno.

PLUTARCO.

Suprimid la fe, y veréis al punto desaparecer la historia, el estudio de la naturaleza y aun las mismas relaciones entre padres é hijos.

HUGO GROCIÓ.

El hombre no debe hacer sino lo que sea agradable á Dios; mas no sabrá lo que agrada á la divinidad; á no ser que el mismo Dios ó un genio celestial se lo indiquen.

PITÁGORAS.

El escepticismo ha matado todo sentido moral, trayendo en pos suyo la superstición y las locas alucinaciones, porque la vida no es posible sin creer algo más de lo que tocamos.

Se rechazan los misterios y se abrazan ridículos enigmas. La incredulidad se hace supersticiosa, y la superstición incrédula.

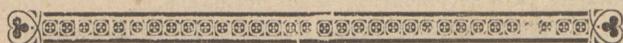
CAYETANO WEYLER.

Conozco incrédulos que creen en el diablo y no creen en Dios. Algunos años antes de la Revolución francesa, uno de los oficiales de la Biblioteca Nacional me decía que, desde algún tiempo, la mayor parte de los que iban á instruirse á aquel vasto depósito no pedían más que libros cabalísticos y de sortilegios.

PORTALIS.

Conozco las leyes de la atracción pero si me preguntan lo que es, no tengo razones que dar.

NEWTON.



CONSIDERACIONES SOBRE LOS BAILES

1.^a Mientras tú estás en el baile, muchas personas están ardiendo en el fuego del infierno por pecados cometidos, ó en el baile, ó por causa del baile.

2.^a Muchos religiosos y personas devotas están en aquella hora en presencia de Dios cantando sus alabanzas y contemplando su hermosura: ¡cuánto mejor que tú emplean el tiempo!

3.^a Mientras tú has estado bailando, han muerto muchos entre graves congojas: muchos millares de hombres y mujeres han estado padeciendo gravísimos trabajos en

sus camas, en los hospitales y en las calles, dolores de gota, de piedra y ardientes calenturas: ¿y es posible que estando éstos sin hallar descanso no tengas tú compasión de ellos? ¿no consideras que vendrá día en que tú gimas como ellos, mientras otros bailen como tú has hecho?

4.^a Nuestro Señor, Nuestra Señora, los Angeles y los Santos te han estado viendo en el baile, y se han dolido mucho de tí, siendo tu corazón divertido en tales miserias y ocupado en tal necesidad.

5.^a ¡A y, que mientras tú estabas en el baile se ha pasado el tiempo, y la muerte se ha acercado! mira como se burla de tí, y te convida á su baile, en el cual los gemidos de tus deudos servirán de violín, y tú en aquella danza harás un paso solo, pero de la vida á la muerte: esta danza es el pasatiempo de los mortales, pues en ella se pasa en un instante del tiempo á la eternidad de bienes ó de tormentos. Te he indicado estas breves consideraciones, pero Dios te inspirará otras muchas para el mismo efecto, si vives en temor santo.

SAN FRANCISCO DE SALES.



LA MISIÓN DE LA MUJER

II

El Catolicismo es divino; porque el Catolicismo es caridad.

La caridad es el aroma del cielo, que Jesucristo quiso que aspirásemos acá en este valle de miserias.

La caridad es la felicidad de los bienaventurados, y de las gerarquía angélica, que el Espíritu de Amor quiso infundirnos para nuestro consuelo.

Esta vida sin caridad es una corrupción y un presidio; una religión sin caridad, necesariamente ha de ser falsa; un hombre sin caridad es un malvado é indomable.

La caridad es un bálsamo que se derrama sobre las heridas del corazón, para sanarlo: es un rayo de luz que penetra hasta en nuestro espíritu para alegrarlo; es una lluvia de rocío, que recibe el alma con verdadero contento, abriendo á su benéfica acción todas sus potencias, como la flor abre su caliz para recibir el de la mañana.

¡Bendita la mano por quien nos vino la caridad!

Ella eleva al hombre, le asemeja á los ángeles, le iguala á los serafines, le identifica con Dios.

Quien vive de la caridad, vive de Dios. Quien vive de la caridad, es un prodigio que nos admira, es un milagro que nos confunde, es un sér de cualidades sobrenaturales, ante el cual doblamos instintivamente las rodillas.

Contemplad, si nó, á la Hermana de la Caridad. Ella no vive para los placeres y los honores, ella no vive para los consuelos de la familia, ella no vive para las ilusiones de la juventud, ella no vive para sí misma, ella vive solamente para sacrificarse por sus hermanos.

El siglo, ó su imaginación ardiente, le brindan con un porvenir sembrado de flores, entoldado de gloria, aromatizado con el incienso de la admiración universal: y ella sacrifica su porvenir, renuncia las flores, desprecia la gloria, y mira con desdén esas vanidades que tanto halagan el orgullo juvenil.

Los padres la prometen un amor irresistible, en cuyo seno goce una vida dulce, feliz y sosegada; y ella sacrifica estos goces, sacrifica el inmenso amor de los padres sacrifica los afectos más vehementes de su corazón.

La amistad amorosamente importuna, los rios de su patria murmuran suavemente quejas, las flores se marchitan de calor, los cantos de las avejillas son pesarosos, el aire gime y la naturaleza toda de su patria se viste de luto, porque va á abandonarla la joven cuya cuna mecieron,

cuyos primeros pasos con grande alegría contemplaron. cuyas primeras palabras con avidez recogieron, cuyo gran corazón con cariño admiraron. Ella renuncia á estos cariños, á estos inocentes placeres, á estas ilusiones, ella se renuncia, en fin, á sí misma, porque estos seres eran la mitad de su corazón. ¿Qué busca en el mundo, después de haber renunciado á él?

El bien de sus hermanos es lo que busca; nada más quiere en el mundo que pasar haciendo bien.

Trueca la familia por un hospital, las flores por asquerosas enfermedades, el amor de la madre por la ingratitud de los enfermos, un horizonte de gloria por una atmósfera pestilencial, una vida feliz por otra expuesta á contraer enfermedades horribles, sin más recompensa que el desprecio de los malos, la ingratitud de los favorecidos, una vida siempre igual y siempre monótona.

No hay sacrificio como el sacrificio de una Hermana de la Caridad. Sólo el catolicismo, que sólo también es caridad, podía tener tan dignas Hermanas.

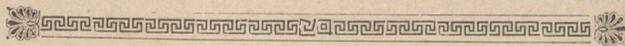
Vedla con qué delicadeza, con qué finura, con qué cariño está curando una llaga repugnante. Vedla acercar sus purpúreos labios y besarla con entusiasmo, porque ha sentido en su interior un movimiento de horror irresistible.

Vedla con cuánto amor y resignación recibe una palabra grosera, una expresión dura, una frase ingrata, que sale de un corazón villano. Vedla cómo cura suavemente las heridas del alma con aquellas palabras angelicales que recibe del cielo en la Oración. Vedla qué interés muestra en favor del desgraciado.

Nosotros la hemos visto derramar abundantes lágrimas junto al lecho de un moribundo, á quien su amor no puede salvar. Nosotros la hemos visto llorar con ternura de ángel, para que volviera la salud del alma, al que perdía indefectiblemente la del cuerpo.

¡Oh, Iglesia Santa. tu mejor panegirico es un ángel de caridad!

MARIANO PEÑA.



Á MI QUERIDÍSIMA HERMANA ENRIQUETA (AL CUMPLIR OCHO AÑOS)

La nieve de ocho inviernos, generosa,
ha dejado en tu alma su pureza
y su blancura delicada y nitida
en tu faz hechicera.

En tus pupilas hay aprisionados,
como recuerdos de ocho primaveras,
de luz y de bondad y de ventura
tesoros que cautivan y embelesan.

Ocho veranos el ardiente Febo,
acariciando tu gentil cabeza,
doró con sus más vivos resplandores
tu hermosa cabellera.

Y ocho veces también el triste otoño
de sus nostalgias como tierno emblema,
rocío celestial en tu alma puso
para llorar tus infantiles penas....

¡Feliz, feliz mil veces, dulce niña!

¡Feliz, precioso lirio de la tierra,
tú que al tiempo cruel tan sólo debes
obsequios y ternezas!

SOLEDAD MARTÍN Y ORTIZ DE LA TABLA.
(Llerena-Badajoz.)



BROMAS SERIAS

LOS LENTES

¿No les hacen á ustedes mucha gracia unos lentes?

Ha pocos días vi pasar un par de ellos, claros, pulcros, brillantes, montados con dificultad sobre una nariz algo achatada; cuya nariz estaba pegada á un rostro terminado por la parte superior por los cabellos tirados atrás; y en su parte inferior por algunas escasas y finas hebras de naciente bozo.

La cabeza levantada miraba al cielo. Sus delgaditas piernas, rematadas, como es natural, en unos piés aprisionados por unas botas de charol junto con el movimiento natural de atrás para adelante, ensayaban mil giros y movimientos ligeros y graciosos, pruebas de un espíritu volcánico, de una cabeza ligera, de un alma que se volatiliza, de un... *gomoso* con lentes, ó de unos lentes con *gomoso*.

Fijóse en una esquina y allí le siguió mi mirada. Tomó los lentes con los dedos pulgar é indice de la mano izquierda, y los limpió ligeramente con un blanquísimo pañuelo. Montolos otra vez con gravedad académica sobre la nariz que se resistía á sufrir el yugo.

Y dije para mis adentros: «hé ahí unos lentes.»

Porque yo no podía pensar: «hé ahí un hombre.»

El hombre es el género: los lentes la especie.

El hombre es lo absoluto: lo concreto los lentes.

No son un accesorio, sino lo principal.

Son dos elementos que se completan, pero el gran complemento son los lentes. Quitadles los lentes y desaparece el tipo.

Luego los lentes forman el tipo, es decir, la especie, el individuo

Los lentes son el todo.

* * *

Hay lentes de todas clases; pero sólo hay una clase que forman tipo.

Yo hablo de los lentes de moda.

Entra en los quince una niña, flor que empieza á abrir su caliz al mundo. Veréisla vestida al último figurín. Su peinado ostenta tantas faces como el semblante de un adulator de tiranos...

¡Qué lástima! ¡Tan joven, tan hermosa y miope ya!

—¡Cómo! ¿miope?

—¿Pues no has reparado sus lentes?

—¡Ah! pero son los lentes de la coquetería.

Con lo cual vine á descubrir que la coquetería usa lentes. Y eso que tiene muy buena vista.

—¿Ves aquella niña, alta, delgadita, con cierta palidez en el semblante?

—Cierto, tras la ventana lee un libro. ¡Miope también!

—¡Ca! Son los lentes del romanticismo: esta joven es una romántica. Su instrucción puramente novelesca ha cambiado por completo su carácter. Sus héroes le parecen realidades, y quiere ser una de tantas... un tipo de novela. Por esto usa lentes.

* * *

Muy acicalado pasaba un joven de más de veinte años, gran amigo mío en sus mocedades. En la escuela se distinguía por lo fino de su vista. Teníamos gusto en hacer pruebas con él sobre objeto microscópico á distancia muy regulares.

Acababa de llegar de Madrid, en donde había estudiado para recojer un título facultativo.

Lo primero que llamó mi atención fueron los lentes que usaba.

—Lleva lentes...—dije, sin poder contenerme.

—Sí—me contestó su amigo.

—Ha perdido la vista, ¿tan joven?

—Madrid gasta mucho la vista á los estudiantes.

Lo comprendo: el estudio, largas noches en vela para desentrañar las dificultades y arrancar á la ciencia sus secretos quemando vistas tan privilegiadas como la de nuestro amigo.

—Serán, si acaso, las noches pasadas en el café.

¡Cómo!

Es claro: este joven se ha distinguido en Madrid por su vida *algo divertida*, no por el amor que profesaba á los libros por cuya razón los tenía muy guardados en el cofre para que no se estropearan.

—Entonces, no comprendo.

—Pues es fácil de comprender: usa lentes para darse importancia, y tener facha de doctor. Son en él el antifaz de la ignorancia y la manifestación de su vanidad.

Así vive sin conocimiento de que la ignorancia pedante, y la vanidad hueca usa también lentes.

Mejor estarian estos lentes en el entendimiento.

Hay muchas clases de lentes; pero sólo hay una clase que forma tipo.

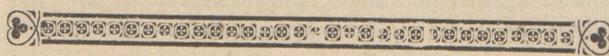
Yo hablo de los lentes de moda.

La moda los ha puesto sobre las narices de las coquetas, de los románticos, y de los ignorantes henchidos de vanidad.

¡Honor á la moda!

¡Gloria á los lentes!

O. TROQUETAL.



FRASES HISTORICAS

Quédense para mañana los asuntos serios.—Arquias, tirano de Tebas, cuando le entregaron en un banquete una carta denunciándole un complot para asesinarle.

El dinero es el nervio de la guerra.—Demóstenes á los Atenienses.

¿Se me habrá escapado alguna necesidad?—El orador ateniense Foción, al ser aplaudido por el pueblo.

No tememos si no que el cielo caiga sobre nuestras cabezas.—Los celtas á Alejandro.

No me quites el sol.—Diógenes á Alejandro, que le preguntaba qué podía hacer por él.

Si no fuese Alejandro, quisiera ser Diógenes.—Contestación de Alejandro á Diógenes.

Otra victoria como ésta y estoy perdido.—Pirro, después de la victoria de Asculum.

Anibal, sabes vencer, pero no sabes aprovecharte de la victoria.—Maharbal á Anibal, que rehusó marchar sobre Roma después de la victoria de Cannas.

Roma no premia traidores.—Contestación dada á los asesinos enviados por la misma Roma para asesinar á Viriato.

He aquí mis joyas.—Cornelia, madre de los Gracos, mostrando á sus hijos.

Ciudad corrompida, te venderías si encontrases un comprador.—Ingurta saliendo de Roma.

El ruido de las armas me ha impedido oír la ley.—Mario, á uno que le acusaba de ilegalidad.

Miserable! ¿te atreves á matar á Cayo Mario?—Palabras de este tribuno á un esclavo enviado para asesinarle.

Yo no he venido aquí para tomar lecciones de elocuencia, sino para castigar rebeldes.—Sila á los atenienses.

El pueblo romano es un cuerpo robusto, pero sin cabeza. Pues bien, yo seré esta cabeza.—Frase de Catilina.

Catilina está á las puertas de Roma, y todavía deliberamos!—Cicerón al denunciar la conjuración de Catilina.

LEOS Y HUMORES

Los entierros en Pekín

Los entierros en Pekín son originalísimos. Los hay tan soberbios que la comitiva se extiende en una distancia de dos ó tres kilómetros. La caja va sobre un catafalco, grande como una casa, revestido de paños de púrpura bordados de oro y cristal y sostenido por noventa hombres que caminan acompasadamente. A la cabeza del cortejo avanzan centenares de porta-estandartes, porta-linternas, tocadores de trompas, tamboriles y pajes que sostienen las túnicas del difunto y tabletas en que están enumerados sus títulos. Semejante procesión sería imponente, si no se compusiera de ese personal reclutado al azar entre pobres diablos que se alquilan por algunas monedas y marchan hablando á gritos, haciendo gestos á los curiosos, llenando sus pipas y sonándose con los dedos.

A continuación del féretro caminan los miembros de la familia vestidos de blanco en señal de duelo; siguen varios palanquines y carritos conduciendo á las resignadas esposas y detras los servidores cargados con cartón en que se ven pintados los caballos, las armas costosas, los cofres que se suponen llenos de oro y plata, y en fin, toda la fortuna del muerto, que sus herederos, para demostrar aflicción, van á arrojar á las llamas sobre la tumba apenas cerrada.

Pero el convoy más siniestro de Pekín es la *carreta de los niños*.

Un carro cubierto con un toldo viejo y arrastrado por un búfalo recorre las calles entre seis y ocho de la mañana y en las primeras horas de la noche y recoge los cadáveres de los miserables que carecen de recursos para costearse un entierro y de los que los parientes depositan envueltos en un lienzo á la puerta de las casas, como si fuese la basura que los porteros amontonan para que los barrenderos se la lleven. A veces por entre las aberturas del carro asoma el brazo ó la pierna de un cadáver moviéndose de un modo horrible como si pidiese socorro á los vivos.

Minas de oro

Las minas de oro recientemente descubiertas en Flonkkaido (Japón), ocupan una extensión de 650 millas cuadradas. Se hallan en el extremo occidental de la isla, situadas en la provincia Kotani. El centro de ellas está en el Monte Floro Noboru, formando los límites naturales los ríos Florobetzú y Zombetzú en la parte Sudeste y Oeste. El oro se ha hallado en las pequeñas corrientes y ríos que hay en las montañas del Floro Noboru. Erashi, sitio hoy muy conocido, antes pueblo de escasa importancia, con 400 habitantes, está convertido en una ciudad que contiene 8,000 almas.

Las noticias sobre el lugar preferente del oro permanecen semiocultas entre la gente de la población para librarse de sus competidores. Pero es cierto que una compañía ha estado exportando todo el oro en los últimos nueve meses y asciende la totalidad á 1.670 libras esterlinas. El oro se obtiene del modo más primitivo, con sólo lavar las arenas del río.

¡El año 1900 no es bisiesto!

De cada cuatro años hay uno bisiesto. El año 1896 lo fué. Parecía lo natural que el presente año 1900 fuese bisiesto también. No lo es, sin embargo. ¿En qué consiste semejante anomalía?

Ha habido muchas personas que se han fijado en esta particularidad y que al adquirir un almanaque del co-

riente año y notar en él que Febrero no tiene más que veintiocho días, no han acertado á explicarse tal cosa, puesto que 1900 es perfectamente divisible por 4. De ahí multitud de interrogaciones y de consultas.

Los astrónomos han tenido que contestar.

Sabido es de sobra que la tierra no da la vuelta completa á su órbita en un número exacto y cerrado de días. Así, desde el señalamiento del año juliano se había establecido que esa vuelta se verificaba en 365 días y un cuarto de día precisamente.

La medida no era exacta. Se trataba de una diferencia de minutos nada más; pero al cabo de centenares de años esos minutos sumaban varios días. En el siglo XVI los almanaques llegaban al término del viaje de la tierra diez días después que ésta. De ahí la necesidad de la corrección llamada *gregoriana* por el nombre del Papa que la llevó á efecto.

Era preciso restar al año civil esos diez días que llevaba de delantera el año solar, y el Papa Gregorio XIII dispuso que se saltara de golpe desde el jueves 4 de Octubre de 1582 al viernes 15 del propio mes y año. Los pueblos católicos lo hicieron así desde luego. Resistieron más los protestantes por ser cosa del pontificado y tardaron mucho tiempo en hacer lo propio.

Si hoy se diera un salto análogo resolverían su problema económico muchas familias. Mas no es posible que ocurra lo mismo; antes bien para que no sucediera lo contrario con la introducción de un día más en el mes de Febrero cada cuatro años, Gregorio XIII, de acuerdo con el astrónomo Lilio, después de muchos cálculos y combinaciones, resolvió que los años final de siglo no fueran bisiestos, sino cuando las cifras de sus centenas fuesen divisible por 4. Así, el año de 1600 fué bisiesto porque 16 es divisible por 4; pero no lo han sido los de 1700, 1800 y 1900, porque 17, 18 y 19 no son divisibles por dicha cifra.

El año 2000 sí lo será.

Con estas combinaciones se ha conseguido que la diferencia entre el año civil y el año solar sea tan pequeña, que se necesitarán cerca de 4.000 años para que alcance á un día.

LECCIONES PROVECHOSAS

La Historia nos cita muchos casos en que los súbditos han dado lecciones á sus soberanos. Y por punto general se ve que éstos no solo no se muestran descontentos, sino que obran en lo posible de conformidad con la lección que reciben, si ésta es merecida. Es que estiman en más la verdad, sin rodeos ni ambages, que avergüenza su conducta y según la cual pueden corregir ésta, que la vil adulación, que ocultándoles sus defectos y hasta á veces haciéndoles aparecer á éstos como méritos les familiarizan con el vicio y les alejan de la verdad.

Entre los muchos ejemplos que podríamos citar, escogemos los dos que á continuación transcribimos.

* *

Una vieja, condenada injustamente en un pleito, suplicó á Filipo, rey de Macedonia, que tomase conocimiento de su causa. Filipo la despidió diciendo:

—No tengo tiempo.

—¿Para qué eres rey,—le dijo la vieja,—si te falta tiempo para hacer justicia á tus súbditos?

Filipo admirado de aquella arrogante respuesta, escuchó á la vieja con agrado y la hizo justicia.

* *

San Ambrosio gobernó la iglesia de Milán con inalterable firmeza, conservando siempre intactos los derechos de su poder espiritual.

El emperador Teodorico, olvidando que el principe cristiano ha de saber perdonar, habia mandado pasar á cuchillo á los habitantes de una ciudad que se le habia insubordinado. Esto dió lugar á que cuando en el día de Pascua pretendió el emperador entrar en la iglesia se lo impidiese San Ambrosio.

—Pues ¿qué? ¿acaso no perdonó Dios á David?—replió Teodosio.

Si,—respondió el santo Obispo sin acobardarse,—pero tú has imitado á David en el pecado, y es preciso que también sigas sus huellas en la penitencia.



Humildad de Hartzenbusch

El eminente autor dramático y fabulista español Don Juan Eugenio Hartzenbusch, católico ferviente é insigne poeta que allá en sus mocedades ejerció el oficio de ebanista—pues sus padres eran de humilde condicion,—lejos de sonrojarse por la estrechez en que vivió durante su juventud, se complacía en evocar aquel recuerdo.

Cuéntase que cierto día, visitando la posesion que el Duque de Osuna tenia en la Alameda, se puso á examinar minuciosamente unos muebles cuyo encuentro le causó no poca emocion, porque aquellos muebles le recordaron otra vida y otros tiempos. El conserje que le enseñaba el palacio suponiendo que fuese un gran señor, pues llevaba la más eficaz recomendación del Duque, le mostraba un respeto tan exagerado que mortificaba la modesta sencillez del autor de *Los Amantes de Teruel* y *La Jura en Santa Gadea*.

—Dispéñeme V.—dijo éste—que vea si estos muebles tienen, como creo, una marca puesta por mí.

—Caballero,—respondió el conserje algo ofendido,—estos muebles no han sido más que del señor Duque que los mandó hacer.

—Es verdad que los mandó hacer S. E.—contestó Hartzenbusch sin darse por entendido del disgusto del conserje,—y hasta recuerdo que velamos muchas noches maestros, oficiales y aprendices para concluirlos.

El caballero se transformó de repente en ebanista á los ojos del conserje, y éste le trató desde el mismo instante como á un igual suyo con ingenua y sencilla complacencia de Hartzenbusch.



ANECDOTA

El emperador y el comerciante

Juan Deans, comerciante de Amberes, era hombre de una fortuna fabulosa, hasta un punto tal, que prestó al emperador Carlos V dos millones en efectivo, sin que se conociese en su casa ni en sus negocios; y eso que la suma era más que respetable en aquella época, en que el numerario escaseaba extraordinariamente.

Este buen comerciante queriendo hacerse célebre convidó al Emperador á comer en su misma casa, regalándolo de una manera suntuosísima, no sólo por lo exquisito, variado y abundante de los manjares que presentó, sino por el servicio, que era todo de oro finísimo.

Carlos V quedó asombrado á la vista de tanta riqueza y ya se disponia á marchar cuando el buen Juan le dijo:

—Señor: ¿se dignará V. M. concederme todavía cinco minutos?

—Sí, Juan,—contestó el Emperador sentándose otra vez.

Entonces, á una señal del comerciante, entraron tres jóvenes hermosas graciosamente vestidas. Cada una llevaba un plato de oro: el de la primera con un precioso brasero, tambien de oro; el de la segunda contenia un tronco de finisima canela, y el de la tercera un papel.

—¿Qué es esto, Juan?—dijo el Emperador verdaderamente admirado y sin comprender una palabra.

—Señor,—contestó el comerciante poniendo la canela en el brasero,—recordará perfectamente V. M. que un día tuvo la bondad de honrarme pidiéndome prestados dos millones.

—Sí, Juan lo recuerdo muy bien. pero no seas loco, ¿piensas acaso que te los puedo pagar ahora?

—Señor, están pagados.

—¿Cómo pagados! ¿Sabes lo que dices?

—Lo sé. V. M. se ha dignado comer en mi mēsa: pues bien, esta honra no vale dos millones; vale mucho más.

—¡Bah! La tasas muy cara.

—Este, señor, es el recibo de los dos millones,—dijo tomando el papel del plato de oro.—¿Lo reconoce V. M.

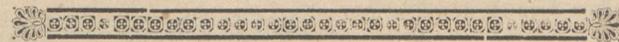
—Sí, lo reconozco, este es.

—Pues bien, ya no lo reconocerá otra vez.

—¿Qué haces!

—Quemarlo.

—Adios,—dijo el Emperador dándole la mano;—cree que en esta ocasion querria, más que ser Emperador ser Juan Deans.



Variedades

CHISPAS

En una reunión de socialistas, á que acude Gedeón, uno de los compañeros empieza de este modo su discurso:

—¡Compañeros! El pueblo está oprimido; y qué debe hacer un pueblo cuando se encuentra oprimido?

—Aflojarse,—interrumpe Gedeón.

No es necesario decir que no pudo continuar, porque otro compañero le tapó la boca de un puñetazo.

* *

En un baile de sociedad:

El lacayo.—¿A quién anuncio?

El invitado.—Al señor Valverde.

(El lacayo levantando la cortina):

—¡El señor marqués de Valverde!

El invitado.—¡Pero, hombre, si no soy marqués!

El lacayo.—No importa: es un encargo de mi señora.

* *

Un pobre maestro hambriento va á casa de un medico.

—¿Qué enfermedad padece V?

—No lo sé; padezco unos horribles dolores de estómago.

El doctor, después de mirarle la lengua, tomarle el pulso y examinarle el estómago, le dice:

—Amigo mio, V. no tiene nada en el estómago.

—Toma, ya lo sé; pues por eso me duele, porque no tengo nada en él.

* *

La época más corrompida, sea cual fuere su brillo, me parecerá siempre la más deplorable y la más bárbara. Tales épocas aseméjase á los cohetes que se lanzan al aire: en el momento en que alcanzan el fin de su carrera, brillando como estrellas resplandecientes, se extinguen y mueren...

Buscad el momento en el cual hayan existido más verdaderos cristianos sobre la tierra, si quereis conocer la época más honorable y más dichosa de la humanidad.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Santo de hoy.—El Beato Juan de Rivera, arzobispo de Valencia y San Alejandro.

Liturgia.—El oficio y misa son del B. Juan de Rivera O y C., rito doble mayor color blanco.

Cultos.—En la Santa Iglesia Catedral en la Misa mayor, predica el Sr. Dr. D. José Caro Romero, Beneficiado.

Al Santísimo Sacramento: Celébranse cultos de desagravio en San Andrés, San Nicolás, San Román, Santa Cruz, el Buen Suceso, el Sagrado Corazón, San Alberto y otras iglesias.

Jubileo circular.—Se gana en la capilla de la Expiración.

Locales

El jueves próximo 1.º de Marzo, se reunirá la Junta de protección á la infancia en el local del Asilo, en la Alameda de Hércules.

El próximo domingo se celebrará en la inmediata villa de Bienes un *meeting* de propaganda en favor del partido Unión Nacional.

Al acto asistirán representaciones de varios pueblos de la provincia, en donde ya han quedado constituidas juntas del partido.

En el *meeting* hablarán los señores don Francisco Sánchez Arjona, don Francisco Vera y otros.

Ha marchado á Madrid el teniente de alcalde don Juan Marañón.

A Ecija ha marchado el diputado provincial don Ricardo Iribarren.

A consecuencia de las recientes lluvias ha crecido el Guadalquivir metro y medio sobre su nivel ordinario.

Ayer reinó fuerte viento N. O. despejándose el cielo sólo á intervalos.

Ha marchado á Madrid el senador vitalicio don Eduardo Ibarra.

Dicen de Córdoba que la esposa de Rafael Guerra *Guerrita* ha dado á luz una niña.

Ayer tarde fué atropellado por un coche un niño de 13 años de edad llamado José Noguera Pérez, que intentó atravesar de una acera á otra, en el momento de pasar el vehículo.

Conducido el muchachacho á la casa de socorro de la plaza de San Francisco, se le practicó la primera cura, apreciándosele una fuerte contusión en la región umbilical y otra en la rodilla derecha.

Estas lesiones fueron calificadas de pronóstico reservado.

Después de curado pasó á su domicilio.

DEL TRANSVAAL

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN ALGECIRAS)

Telegramas de Londres recibidos en Gibraltar el día 24, dicen los siguiente.

Londres 23, 6'50 t.—Las fuerzas inglesas ocupan el fuerte Hylis frente á Colenso.

Las bajas del general Buller en los combates del 20 y 21 son: 6 capitanes, 16 tenientes y 2 capitanes de sanidad muertos. Ocho tenientes coroneles fusileros, 4 capitanes, 22 tenientes infantería, un capitán Estado Mayor heridos; tropas 1.200 muertos y 491 heridos.»

Londres 24, 5 t.—Los presupuestos de Marina tienen un aumento de un millón, en especial para causa de un aumento de 4.240 en el personal y también por gastos extraordinarios relativos á la construcción de buques de guerra.

Se proyecta la construcción de 17 acorazados de primera clase; 20 cruceros y 31 buques de diferentes clases.

Los boers ocupan cerros altos cerca de Nellhorpe y es oponen al avance del general Buller, con el fuego de cañones de gran alcance y fusilería.

El avance es lento.

Nellhorpe está á 10 millas de Ladysmiht y á mitad de distancia entre esta población y Colenso.

El fuerte Hylis está al Noroeste de Colenso y Norte del Tugela.»

Existen en Gibraltar telegramas particulares confirmando una derrota en las tropas que manda lord Robert.

García.

Telegramas

Todo es según el color...

Madrid 25, 1 t.—Continúan siendo contradictorios los telegramas que se reciben de la guerra.

Unos afirman que el general boer Cronje ha sido herido y derrotado.

Otros, por el contrario, sostienen que Cronje venció á los ingleses, rompiendo el cerco.

Saenz Escartin

Madrid 25, 1'45 t.—El gobernador de Barcelona señor Saenz Escartin ha llegado á esta Corte.

Hoy mismo, probablemente, visitará al jefe del gobierno.

Fiesta que muere

Madrid 25, 1'30 t.—El Carnaval sigue cada año más desanimado.

Por las calles sólo se vé alguna que otra máscara. Contribuye en gran parte á esta desanimación lo desapacible y lluvioso del día.

De la «Gaceta»

Madrid 25, 1'45 t.—Entre otros, publica hoy la *Gaceta* los siguientes decretos:

Anunciando para el 25 de Marzo venidero exámenes para el ingreso en el cuerpo médico de la marina.

Las solicitudes se admitirán hasta el 15 del mismo mes.

Prorrogando hasta que terminen los referidos exámenes el plazo que establece el artículo 59 del reglamento de Sanidad.

R. I. † P. A.
SEGUNDO ANIVERSARIO
LA SEÑORA
E.^a Josefa Elena Treshuelo de Pareja
Falleció el 26 de Febrero de 1898

Todas las misas que se celebren el Lunes 26 del corriente en la Parroquia de San Vicente, inclusa la cantada de Requiem que tendrá lugar á las diez serán aplicadas en sufragio del alma de dicha señora.

Por igual intención estará su D. M. manifiesto el expresado día en la iglesia de Religiosas de Maria Reparadora (calle Santa Clara.)

Su viudo, hija, hermanos, madre y hermanas politicas y demás familia, ruegan á sus amigos la encomienden á Dios Ntro. Señor.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Sevilla se dignó conceder 80 dias de indulgencia por todo acto de religión, mortificación ó caridad que se practique en sufragio del alma de la finada.